

Reconocimiento

Presea Armando Ortega Pérez de León

Por C.P.C. Enrique Zamorano García
Maestro Emérito del IPN
ezamorany@prodigy.net.mx

Recibo con mucho orgullo esta anhelada presea, que para mí tiene un significado especial porque lleva el nombre de mi querido maestro e inolvidable amigo: Armando Ortega.

Mayor orgullo aún porque este reconocimiento, en su primera edición (apenas hace un año), fue otorgada a otro gran maestro: Wladimiro Galeazzi Mora, reconocido por su extensa cultura, sus múltiples virtudes y su gran calidad humana.

Esta presea representa el mayor homenaje que el Patronato de la Escuela Superior de Comercio y Administración, rinde a uno de sus ilustres maestros: Armando Ortega Pérez de León.

Armando Ortega fue un hombre con muchos dones: padre y esposo ejemplar, amigo leal, profesionista íntegro, honesto, inteligente, recto y maestro de gran talento. Todas esas cualidades acumuladas en un hombre como Armando pretenden describir su personalidad, pero nos faltan conceptos para fijarla con mayor firmeza. Como incluye tantas virtudes a la vez, es difícil definirla de una manera relativamente simple, pues nos parece que omitimos algo que podría resultar esencial. Y así, sin proponérselo, ahondamos casi por completo en la esfera intuitiva.

En otras ocasiones he escrito sobre la obra de Armando Ortega, seguramente en forma muy breve porque es extensa y llena de luminosidad; representada por libros, conferencias, artículos y aportaciones a la profesión contable y a la Filosofía. Por lo tanto, sería difícil describirla en unas cuantas páginas.

Sin embargo, si no el mayor, tal vez el mejor homenaje para un escritor es leer su obra; pero quizá no basta con leer la obra de Armando Ortega, sino leerla como él la escribió: apasionadamente.

Bien sabía que una de las cualidades esenciales para lograr que una obra sea trascendente es hacerla con pasión. Ésta fue la cualidad importante de los hombres que él admiró, como el caso de Beethoven. En los últimos minutos de su vida, Armando pidió escuchar la Novena Sinfonía, producto de la

pasión y sublime inspiración del singular genio.

Armando solía decir: “Yo busco una eternidad para cada cosa”. Indudablemente, él fue uno de esos hombres que eligió el camino hacia el infinito; él alcanzó su estrella.

Nadie está maduro para morir. Toda muerte es temprana y somos frutos cortados antes de tiempo. Armando amaba intensamente la vida. En una de las páginas de su tesis magistral de Filosofía expresó:

Nadie que desde la hondura del espíritu experimente y contemple la vida en su conjunto, con todas sus zozobras, angustias, alegrías y momentos extáticos, puede dejar de sentir hacia ella un amor profundo.

Es por ello que en la semblanza de Armando que escribí para la Revista *Veritas*, mencioné:

Hay en el ser humano algo que se resiste a ser sepultado por el tiempo, que le empuja a realizar una obra, a escribir un libro, lo cual le otorga una especie de perpetuidad biológica. Este principio que le hace vivir trascendiendo su propia historia fue en Armando como un recuerdo, un reflejo y una semilla de eternidad.

Al recibir esta presea, deseo terminar mi mensaje con unas palabras de Octavio Paz, que invoco en los acontecimientos que para mí son trascendentales y que se refieren al significado profundo de la palabra *gracias*:

Gracias es perdón, indulto, inspiración, felicidad, además de que revela las buenas maneras y en fin, acto que expresa bondad de alma. La gracia es gratuita, es un don, aquél que lo recibe, el agraciado, si no es un mal nacido, lo agradece: da las gracias.

Y lo que hago con estas palabras es dar las gracias: al Consejo Directivo del Patronato de la Escuela Superior de Comercio y Administración, por elegirme para recibir esta valiosa presea; gracias a todas las personas que apoyaron mi nominación para tal efecto; gracias a dos instituciones que siempre me han brindado un gran apoyo: el Instituto Politécnico Nacional y mi querida Escuela Superior de Comercio y Administración. 